

Historia de un monumento antifascista involuntario: el muro de Berlín

Entrevista con Stefan Gandler

Por Sandra Loyola Guízar

Stefan Gandler (Múnich, 1964) es un filósofo y científico social austriaco. Estudió en la Universidad Goethe en Frankfurt/Main y radica en México desde 1993. Ha publicado textos sobre la Alemania actual y el nacionalsocialismo traducidos a más de seis idiomas. En su trabajo filosófico confronta la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt con las teorías contemporáneas de la filosofía latinoamericana, principalmente con la de Bolívar Echeverría y la de Adolfo Sánchez Vázquez. En 1989, durante la "caída" del muro de Berlín, Gandler era presidente del Comité General de Estudiantes de la Universidad de Frankfurt.

Esta entrevista busca indagar en una noción generalizada con respecto a la banalización de los muros: se piensa que su materialidad es el problema y su derrumbe, la solución. Sin embargo, los muros y las fronteras afirman una serie de ideologías que vencen o perecen y que se olvidan cuando simplificamos acontecimientos sociales, políticos, económicos y geográficos. La "caída" del muro de Berlín pasó a las nuevas generaciones mediante un imaginario de emancipación: un logro "inmenso" en favor de la unificación del capitalismo en el mundo.

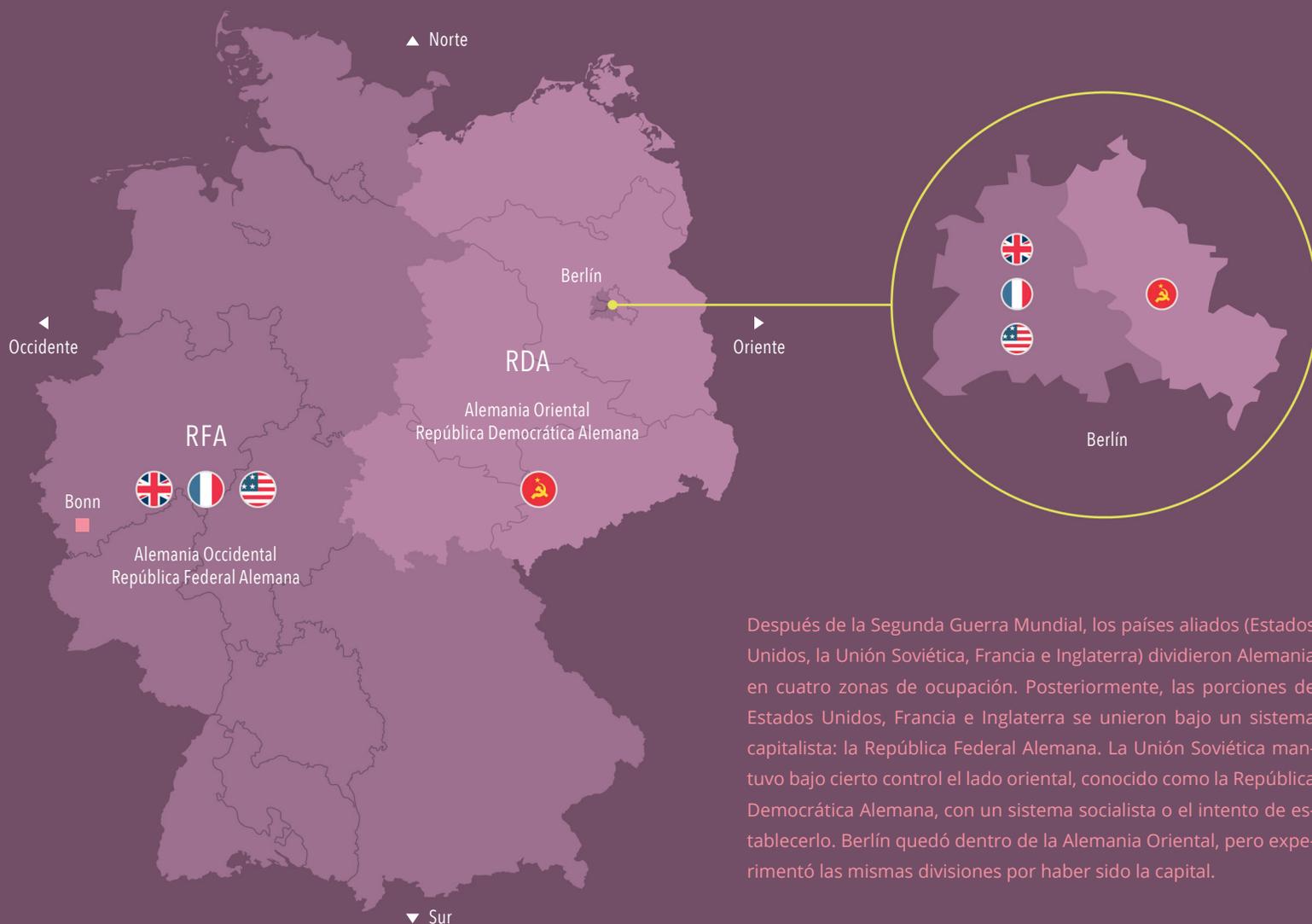
Comencé por preguntarle a Stefan concretamente sobre la división de Alemania y Berlín luego de la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría; sobre cómo se vivieron aquellas circunstancias y cuál fue el significado del muro para Alemania y el mundo.

SG: En aquel entonces Alemania estaba dividida en dos, por una frontera que tenía minas y tres mallas. Hoy esa zona fronteriza es la más verde del país porque en ambos lados había poca actividad económica. Al final de la Segunda Guerra Mundial y tras el triunfo de los cuatro países aliados, Alemania se dividió en dos: Alemania Oriental bajo el régimen socialista y Alemania Occidental bajo el capitalista. Berlín, por ser la capital, quedó dividida. La capital de la República Democrática Alemana (RDA) estaba dentro del área oriental, mientras que la de la República Federal Alemana (RFA) se estableció en Bonn.

El muro de Berlín duró de 1961 a 1989. Yo fui mucho a Berlín, aunque no vivía allí. Siempre digo en broma que me gustaba más con el muro, no por el muro en sí, sino porque se vivía una situación muy particular; la isla de Berlín Occidental estaba en la Alemania socialista y ofrecía una vida agradable; por ser una isla representaba una ventaja inmensa, pues era una ciudad más libre que el resto del país. Suena raro pero las leyes de los estadounidenses eran más abiertas incluso que en Estados Unidos y el resto de Alemania: querían demostrar que su cultura era sumamente libre. Los bares cerraban tardísimo y no tenías que hacer servicio militar si vivías allí. Esa ciudad tenía un estatus especial controlado oficialmente por las cuatro fuerzas de ocupación. Mucha gente que no quería hacer el servicio militar se fue a Berlín Occidental porque tenía otra legalidad. Incluso los pasaportes decían: "Pasaporte para la RFA y Berlín Occidental." Se creía que era lo mismo, pero no lo era.

Berlín Occidental era un país-ciudad. Aunque su gobierno dependía de las fuerzas de ocupación, contaba con cierta autonomía. Su estatus era extraño y eso resultaba agradable. Ni era Alemania ni Estados Unidos. Se pasaba muy fácil de Berlín Occidental a Berlín Oriental; conseguías visas de un día, lo cual era más fácil que entrar a Alemania Oriental. Cruzar la frontera en esta dirección dentro de Berlín era más o menos sencillo precisamente por ese estatus tan particular. He escuchado personas que afirman que si tu casa quedaba de algún lado del muro, dividían a tu familia y no la volvías a ver. Es mentira. No veían a su madre porque no querían. Ciertamente era mucho más difícil salir de Berlín socialista y de la Alemania Oriental. La parte más fácil de cruzar era la frontera dentro de Berlín, con sus puestos de control, desde el occidente (y de regreso el mismo día, con visas momentáneas que se otorgaban para visitar Berlín Oriental). Se trataba de una ciudad dividida, pero de cierta manera se sentía como si fuera una. Había gente que pasaba casi a diario para ver a su novio o novia del otro lado con algo de papeleo de por medio. Me gustaba la ciudad así y cruzaba el muro cada que podía, me divertía hacerlo. Lo único malo era hacer filas, pero, si lo comparamos, entrar hoy a Estados Unidos siendo mexicano es más complicado que cruzar el muro de Berlín en esa dirección en la década de 1980.

El muro me atraía porque era el único resto material de un doble recuerdo. Por un lado, se trataba de un monumento físico y crítico, un castigo. Muchos alemanes dicen que el muro se debió a la Guerra Fría,



Después de la Segunda Guerra Mundial, los países aliados (Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia e Inglaterra) dividieron Alemania en cuatro zonas de ocupación. Posteriormente, las porciones de Estados Unidos, Francia e Inglaterra se unieron bajo un sistema capitalista: la República Federal Alemana. La Unión Soviética mantuvo bajo cierto control el lado oriental, conocido como la República Democrática Alemana, con un sistema socialista o el intento de establecerlo. Berlín quedó dentro de la Alemania Oriental, pero experimentó las mismas divisiones por haber sido la capital.

pero no es cierto. Era un castigo por el nacionalsocialismo. Quizá los soviéticos no lo pensaban así y quizá era un castigo inconsciente, pero en los hechos históricos debe considerarse como un recuerdo de los seis millones de seres humanos exterminados. Por otro lado, fue el resultado de que el nazismo, iniciado en Alemania, perdiera la guerra. Entonces es un doble castigo y, en consecuencia, los aliados —no sólo fue decisión de la Unión Soviética— dividieron a la sociedad alemana y pusieron un muro.

Hubo algunos muertos a raíz del muro; si cruzabas sin papeles te perseguían con perros entrenados. El gobierno ordenó disparar a quienes quisieran cruzar sin su debido trámite; sin embargo, en verdad se sentía como un espacio pacífico. Según el Zentrum für Zeithistorische Forschung (Centro para la Investigación de la Historia Contemporánea), ubicado en Potsdam, murieron, en los 28 años que duró el muro, 98 personas al intentar cruzar sin permiso oficial. Nada que ver con la cantidad de muertes en la frontera norte de México o en el Mediterráneo. No lo digo para defender el muro, más bien es tiempo de evaluar históricamente sus significados y la realidad cotidiana berlinesa.

El primer año era fácil cruzar porque el metro seguía funcionando. Había un solo sistema de este transporte y en los contratos entre los aliados se prohibió interrumpirlo, así que podías cruzar de forma subterránea. Vigilaban que no llevaras maletas y había muchos guardias, pero las personas se movían con bolsas pequeñas hasta que un día se quedaban del otro lado. Finalmente, el gobierno de Berlín Oriental cerró algunas estaciones, ya que la línea comenzaba por la parte capitalista y luego atravesaba, en unas tres estaciones, la parte socialista, según recuerdo; estas tres estaciones centrales fueron cerradas, pero durante un año se entraba y salía por el metro. Sucedió así porque no es tan fácil dividir una ciudad que tenía mucho tiempo de existir, todo el sistema de drenaje y de luz, la traza urbana, todo forma parte de una unidad y dividirla toma tiempo. Al inicio era extraño porque arriba, en el muro, había gente con fusiles, y abajo, gente cruzando en el metro. Se daban esos absurdos.

Si tu novia estaba en el Berlín capitalista, no era fácil pasar desde el Berlín Oriental. Resultaba más recomendable verse en alguna de las carreteras que atravesaban Alemania. Ciertas zonas a lo largo de estas autopistas de tránsito tenían restaurantes y otros servicios. Eran puntos de encuentro importantes. Había mucha vigilancia y se debía ser discreto, pero ahí se entregaban cartas y otras cosas. Estos restaurantes de autopista no se controlaban por completo, aún no se presentaba la camaramanía de hoy. Por otro lado, era posible pasar temporalmente al lado capitalista, sobre todo si alguna institución reconocida oficialmente, la Iglesia protestante o la católica por ejemplo, pedía la visa para un ciudadano de la RDA que cumplía alguna función para ella.

Para mí era más sencillo cruzar porque tengo pasaporte austriaco y Austria tuvo buenas relaciones con los aliados y las dos alemanias. Entrar a Berlín Occidental era fácil, pero para ir al resto de Alemania y al Berlín socialista tenía que obtener una visa, lo que resultaba más fácil para un austriaco en ese entonces que para cualquier mexicano conseguir una visa hoy para Estados Unidos.

Viena y Austria también estaban divididas en cuatro partes; su división se hizo de la misma manera, tenían una situación geopolítica semejante al caso alemán. La Unión Soviética hizo una propuesta de unificación con la condición de neutralidad. En 1955, Austria aceptó. Alemania recibió la misma oferta pero la rechazó, de eso no se habla. La Alemania capitalista,

rechazó esa propuesta de la Unión Soviética, porque implicaba renunciar a la posesión de un ejército fuerte y a ser parte de la OTAN.

Al muro de Berlín del lado socialista, oficialmente lo llamaban muro antifascista. La razón práctica de esta construcción fue controlar las fugas de profesionistas: médicos e ingenieros, entre otros, se iban porque en la RDA los salarios eran equitativos.

En la parte capitalista funcionó mucho la idea del consumo; esta actividad estaba muy controlada por el Estado en territorio socialista. Había muchos menos autos, era muy difícil conseguir uno; se necesitaba un trámite y esperar años para recibirlo. Del lado socialista no había calles llenas de autos, sino bastante transporte colectivo día y noche y mucho espacio público. Tenía algo bonito la ciudad por ello. Lo que no me gustaba era la represión abierta y deliberada contra los críticos, sobre todo de izquierda no oficialistas. Existían numerosas izquierdas; la crítica tuvo problemas en todo el mundo. En el capitalismo, como sabemos, hay una represión más velada, simplemente no consigues trabajo en profesiones especializadas: si criticas demasiado lo capitalista, estás fuera.

Después de 1945, varios alemanes de izquierda se fueron al lado socialista a pesar del gobierno proestalinista. Una parte importante de la izquierda alemana no quería estar con los nazis, que aún desempeñaban cargos importantes, sobre todo en las zonas de ocupación occidental. Sin embargo, el estalinismo aumentó la represión. Estas décadas no fueron fáciles para la izquierda alemana. Si eras crítico y antifascista difícilmente encontrabas tu lugar; si eras prosoviético, resultaba más fácil obviamente. En verdad los estudiantes, intelectuales, académicos y activistas de la izquierda no dogmática y crítica no tenían a donde ir. En el lado socialista te reprendían por no ser un buen camarada, por criticar a la Unión Soviética. Y del lado capitalista te decían: *Geh doch nach drüben!* ¡Vete, pues, al otro lado!

Los conservadores —otro punto que no se toca— tuvieron menos pleito con el gobierno prosoviético en la Alemania Oriental que la izquierda radical; la cual tampoco podía irse a la Unión Soviética. Sus integrantes migraron a Yugoslavia o a México, como Erich Fromm, León Trotski, Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, entre otros. México estaba en su etapa posrevolucionaria, pero no era prosoviético, eso lo hacía una opción para la izquierda crítica. Este país tuvo gran apertura en esos años; no era totalmente capitalista ni prosoviético.

El final de la Guerra Fría inició con la crisis de la Unión Soviética. Falta comida y Mijaíl Gorbachov optó por el apoyo económico de los países capitalistas. A la par había marchas anticomunistas en Polonia. En términos prácticos, el lado capitalista compró al comunista. La crisis de la Unión Soviética fue porque se invertía mucho dinero en armamento. Estados Unidos conseguía más armas atómicas y nucleares, y la Unión Soviética trató de mantener cierto equilibrio, además de invertir en tecnología para la carrera espacial. En un país socialista, gastar en armas es superfluo y económicamente inútil, mientras que en uno capitalista la guerra aviva la economía. Marx analiza esto a profundidad y dice que el capitalismo es más pleno en la fase de guerra porque siempre hay un peligro de sobreproducción y durante los conflictos bélicos esto no pasa. En cambio, es lo peor que le puede pasar a un sistema socialista, pues sus recursos están contados y la guerra los desequilibra.

Eso acabó con la Unión Soviética. Perdió porque su sistema económico sucumbió por una guerra —la Guerra Fría— y para Estados Unidos fue al revés. A un sistema capitalista qué le importa si una parte de su población



muere de hambre o sufre por falta de productos básicos. Eso no lo debilita en general. A un constructo socialista sí, porque el equilibrio y el bienestar sociales son la fuente de su lógica general y la de su producción. Otro problema de la Unión Soviética fue la represión. Muchas personas con educación, inteligentes y calificadas para coordinar fábricas, por ejemplo, fueron asesinadas, encarceladas o exiliadas por la represión estalinista. Así se perdió gente especializada y parte importante de la élite intelectual. Stalin también mandó matar a numerosos socialistas porque dividió al viejo partido revolucionario. Esa nación se corrompió demasiado por su autoritarismo: en vez de elegir a los individuos por sus capacidades, lo hacía por su grado de sumisión y eso es lo que genera un país corrupto.

Es interesante que a pesar de la confluencia de las marchas anti-comunistas de Polonia, la crisis y la hambruna en la Unión Soviética, recordamos el final de la Guerra Fría con la "caída" del muro de Berlín. ¿Por qué es tan importante para el mundo este acontecimiento y por qué sucede finalmente el 9 de noviembre de 1989?

Tiene que ver con la germanofilia de muchos países, es algo que nunca he entendido del todo. Las marchas en Polonia fueron importantísimas, pero se recuerdan mucho menos. El hambre en la Unión Soviética causada por la carrera armamentista a nadie le importa ya. Además debe decirse que esto de "la caída del muro" es una frase ideologizada, porque el muro no cayó el 9 de noviembre ni ninguna de sus partes fue derribada gracias a la gente. Hay fotos ridículas de personas con su mazo... Lo realmente importante era la decisión administrativa de mandar las grúas. Además, antes de esto los puestos fronterizos ya estaban abiertos, ya no se controlaban los pasaportes. Desde luego, no fue casual. Esto sucedió el 9 de noviembre de 1989 y en Alemania esa fecha es importantísima. El mismo día de 1918, Karl Liebknecht declaró en Berlín la República Socialista Libre de Alemania, pero los nazis retomaron la fecha para borrar esta fecha izquierdista y el 9 de noviembre de 1938 fueron quemadas casi todas las sinagogas alemanas. Lo anterior se conoce como "La noche de los cristales rotos." También hubo un intento de golpe de Estado nazi el 9 de noviembre de 1923. Por tanto, estoy seguro de que no fue coincidencia que abrieran la frontera en esa fecha.

Hoy nadie piensa en el 9 de noviembre como La noche de los cristales rotos, ni recuerda las sinagogas ni las muertes que tuvieron lugar; tan sólo es el día de "la caída del muro de Berlín." Estuve en Frankfurt el 9 de noviembre de 1988 y se conmemoraron las sinagogas quemadas, fue un memorial importante a 50 años de distancia. Un año después, con el muro, jamás se volvió a hablar de este destructivo suceso. Fue nefasto. El muro no lo destruyó la gente, su presión no era suficiente para algo así. Se sabe que se decidió abrir la frontera un 9 de noviembre en una junta de gobierno de la RDA en crisis. Así pues, el capitalismo literalmente compró el lado socialista y, de paso, se blanqueó la historia alemana y la de otros europeos fascistas o pronazis.

¿De qué fue monumento el muro de Berlín? Pregunto esto entendiendo la palabra "monumento" como una política de la memoria o etimológicamente, como recuerdo y advertencia...

El muro fue un monumento antifascista por los seis millones de asesinados, sobre todo judíos, en los campos de exterminio. El muro, por lo que ya expliqué, no era socialista, eso es mentira; más bien resultó de una negociación compleja en la que intervinieron varios países. Insisto: fue el resultado de los crímenes del nacionalsocialismo y de que los nazis perdieron la guerra. Nos vendieron la idea de que el muro fue producto de la Guerra Fría y de los "malvados soviéticos," pero lo cierto es que se debió al fascismo/nacionalsocialismo como modelo fracasado.

Si los nazis hubieran ganado, no habría existido el muro. Se erigió porque perdieron, representaba el recuerdo de que los aliados los vencieron y dividieron el país intervenido; matar a seis millones de personas tiene sus consecuencias. Se quiere olvidar que, además de un crimen sin precedentes, fue un fracaso, que no se concretó el dominio de Alemania sobre el mundo y que ésta terminó dividida. La cuestión es anular que se apostó por un gobierno que ni siquiera sabía hacer la guerra.

Para la clase burguesa, los nazis fueron un problema porque perdieron. Entablaron un conflicto tan grande que debían atacar por dos frentes, el oriental y el occidental. Varios generales alemanes pensaban que era imposible ganar una guerra ante dos rivales con tanto poder como Estados Unidos y la Unión Soviética. Entonces, algunos atentaron contra Hitler, no por estar en contra de los campos de exterminio —ésta es la parte menos criticada en su política—, sino por un problema estratégico: repudiaban la guerra por dos frentes. Los generales rebeldes del nazismo querían aliarse con Estados Unidos para atacar conjuntamente a la Unión Soviética, pero no les funcionó. De ahí que sea un tema doble. Por un lado, los muertos, y por otro, la guerra perdida. Hoy parece que la culpa fue de los soviéticos y esto es absurdo, deslinda de su responsabilidad a quienes forjaron y apoyaron el nacionalsocialismo. Con la desaparición del muro se quiso borrar el nazismo y el recuerdo de sus crímenes, pero también el delirio colectivo de creerse superhombres que podían con una guerra por dos frentes. El muro les recordaba este error estratégico y el hecho de que perdieron.

Otro tema importantísimo es que Alemania nunca hizo un contrato de paz. Para esta nación, en términos jurídicos, la guerra no ha terminado; legalmente, cuando comienza una guerra, se emite un documento, y a su final, un tratado de paz. Es el caso del tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919, al concluir la Primera Guerra Mundial, cuyo último pago de indemnización se realizó en 2010. Alemania pagó, en total, unos 330 000 millones de euros.

El problema de un tratado de paz radica en determinar los daños y proponer un pago de indemnización. Alemania habría tenido que pagar durante unos 300 años por los daños de la Segunda Guerra Mundial. Éste fue el gran error de Mijaíl Gorbachov: no exigir la elaboración de un contrato de paz, que hasta hoy no existe. Cuando se hizo el tratado de unificación era el momento de negociar también el de paz, Alemania pago mínimas reparaciones.

Hasta once meses antes de que terminara la Segunda Guerra Mundial, fluyó bastante dinero de Estados Unidos a Alemania —había un sector pronazi en aquel país. Este dinero nunca se devolvió. La deuda está congelada hasta que no se haga un contrato de paz. No se anula pero tampoco se paga. Sería un desastre económico incluso para un país rico como Alemania. Se redactó un documento conocido como "4+2," los cuatro aliados y las

Aufenthaltsberechtigung
für die
Deutsche Demokratische Republik

den Bezirk/Kreis 11.07.88

0801801
Drewitz
1988

Visum
zur Einreise
und Ausreise (ein- ~~mal~~ malig)
bis 11.01.88

Über die zugelassenen Grenzübergangsstellen
Drewitz 08.01.88

IA
Ziegler

Gebührenfrei

12

VISUM
Nr. 11
gültig zur
AUSREISE
aus der
Deutschen Demokratischen Republik
11.01.88/9
am 08.01.88

1101824
Drewitz
1988

Deutsche Demokratische Republik
Visum Nr. 3/01/00
zur Einreise
Drewitz 08.01.88
Uehrecht

13

Aufenthaltsberechtigung
für die
Deutsche Demokratische Republik

den Bezirk/Kreis 19.06.88

0801801
Drewitz
1988

Visum
Nr. 11
gültig zur
AUSREISE
aus der
Deutschen Demokratischen Republik
am 15.06.88

19.06.88

150688

16

28.4.90 664
ENTRADA
BARAJAS-MADRID
15.08.88
Gerstun 15.08.88

Deutsche Demokratische Republik
Visum Nr. 3/41/348
zur Einreise
Gerstun 15.08.88

DIRECCION SEG. ESTADO
-FRONTIERAS-
15.3.91 133
ENTRADA
MADRID-BARAJAS

M 15,-
Verwaltungsgebühr

17

dos alemanias, y se evitó a toda costa hablar de un contrato de paz o de negociaciones para reconocer las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial.

Berlín no fue la primera ni será la última ciudad dividida en la historia. No definiendo los muros en general, ni me atrevo a decir que éste era bueno para la población. Sin embargo, considero que es importante ser críticos y darle a los muros su justa proporción para que no pase como con el de Berlín, cuya realidad histórica se manipuló perversamente para que Alemania pasara de victimario a víctima.

Pensamos que los muros son feos y dividen, por lo cual la gente debe estar feliz de que cayera el que nos ocupa. Esto es un doble discurso muy pobre. Además, en el fondo, también es producto indirecto del nacionalsocialismo. Desear que Alemania pague por la Shoah y otras tantas masacres, por la destrucción de países vecinos y lejanos, entre otras cosas, puede parecer una idea rancia. Aun así, este holocausto sigue impune y el mundo aplaudió la manera en que se asumió la historia, incluidos numerosos intelectuales de izquierda.

La “caída” del muro de Berlín se usó como herramienta ideológica para olvidar la necesidad de un tratado de paz que obligara a Alemania a pagar los daños causados de manera contundente y legal. Se indemnizó a algunos sobrevivientes de los campos de concentración (con nacionalidad alemana), pero esto no ha sido suficiente ni tiene un seguimiento legal profundo. Cuando “cayó” el muro de Berlín, hablar de nazismo en Alemania se consideraba una necedad, algo rancio y caduco.

¿Qué pasó en Berlín social y territorialmente cuando se quitó el muro?

Nadie habla de ello, pero hubo manifestaciones en las cuales mucha gente exigía un socialismo de verdad y no el mal llamado “socialismo realmente existente” que había. Varios amigos míos de la RDA marcharon, había tanques y tensión; sin embargo, no hubo muertes ni disparos en este contexto. Poco a poco aumentaron las marchas y cuando estaba claro que no habría represión, los sectores conservadores de la RDA comenzaron a unirse a las movilizaciones. Se cambió el lema emancipatorio “nosotros somos ‘el’ pueblo” (*Wir sind das Volk*) por el procapi-

talista “nosotros somos ‘un’ pueblo” (*Wir sind ein Volk*). En ese entonces, una gran parte de los habitantes de la RDA no querían unificarse con la RFA. Curiosamente, sólo las marchas en la RDA de los conservadores en favor de la unificación y el capitalismo fueron televisadas y cubiertas por la prensa, mientras que las que pugnaban por un socialismo de verdad, no.

Política y socialmente, Alemania sigue dividida hasta hoy. Varias leyes no son las mismas en ambas partes. Aunque no exista una frontera física, hay una psicológica, intangible. Las leyes sobre los derechos sociales y laborales son muy diferentes, lo cual es un tabú. Provisionalmente, desde 1989, si eres desempleado recibes un seguro menor del lado exsocialista que del capitalista con el argumento de que los salarios son más bajos. En la Alemania socialista había muchísimos *kindergarten* porque el papel de las mujeres era diferente. Las generaciones que crecieron en esa realidad tienen convicciones y formas distintas de entender los roles femenino y masculino.

Más que una unificación, se planteó una colonización, lo cual generó cierta resistencia reflejada en el lenguaje. Aun hoy existen numerosas palabras que cambian bastante según el lado en que te encuentres.

Las personas afirmaban estar tristes por la existencia del muro. Los del lado capitalista mandaban paquetes con café y otros productos a la parte socialista. Pero cuando se quitó el muro no se acercaron. Varios amigos me aseguran que lo único que cambió es que ya no reciben paquetes. No pocas familias se distanciaron a raíz de esta historia divisoria, pues la separación no sólo fue territorial sino también ideológica. Esto, evidentemente, transformó a la gente. Hoy no se comprenden del todo los unos con los otros. Berlín, por su parte, se recuperó más rápidamente, pues se convirtió en la capital de la Alemania unificada. Lo anterior apareció en los medios de comunicación, pero el resto del país continúa dividido, y en Berlín la vida se vuelve impagable para los pobres.

Hoy no hay mallas ni minas, pero la división social prevalece. El muro existe todavía en la cabeza de la gente, aunque no de manera consciente y autocrítica; más bien inconsciente y prolongando el mito de la Alemania víctima de la Guerra Fría y de “los malvados aliados.” Estos últimos, “quién sabe por qué,” llegaron a Berlín en tanques el 8 de mayo de 1945. Se habló de

los judíos asesinados en Auschwitz, Treblinka, Sobibor, Majdanek y otros centros. Ellos fueron vecinos de los alemanes “arios” que “tanto sufrieron por el muro” pero, milagrosamente, habían olvidado a los seis millones de asesinados.

Hemos simplificado la historia contemporánea. El muro de Berlín tiene una carga simbólica inmensa y confusa. Cuando fue desmontado también desmontaron las bibliotecas públicas y universitarias de la RDA y eliminaron los libros de Marx, Engels y Trotski, mientras que la mayoría de los académicos dejaron de hablar del tema y los que no se callaron fueron despedidos. Ante la popularidad que tuvieron las escenas de la caída del muro, Sánchez Vázquez afirmó que se debía tener cuidado, pues aquello era un intento de embellecer el capitalismo. Stefan Gandler agregó que tales discursos mueven al olvido o a la banalización de los crímenes cometidos por el nacionalsocialismo, sobre todo la Shoah y las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial provocada por Alemania.

En México, tras la caída del muro, Octavio Paz organizó una conferencia titulada “La experiencia de la libertad.” En ella, Adolfo Sánchez Vázquez pidió no confundir el socialismo real con el verdadero: “ésta es la paradoja: cuando la alternativa socialista se hace más necesaria, no está a la orden del día, y esto se debe a los que han construido un sistema despótico en nombre del socialismo con el apoyo y corresponsabilidad de los marxistas, de los cuales no me excluyo.”

El muro de Berlín fue producto de la Segunda Guerra Mundial, no de la Guerra Fría; detrás de su caída se ocultan la maquinaria nacionalsocialista y el capitalismo triunfante. Lo anterior genera cuestionamientos en torno a los aplausos ante su derrumbe. Dichos aplausos nos hicieron olvidar el aún necesario proceso legal del contrato de paz de la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias de las ideologías fascista, nazista y capitalista. No pasar por alto circunstancias tan nefastas y funestas urge como nunca en la actualidad, sobre todo por los acontecimientos discriminatorios, racistas y de segregación que imperan en la mayoría de los países.

Aufenthaltsberechtigung
für die
Deutsche Demokratische Republik
den Bezirk/Kreis

gültig bis 08.02.90

VISUM
Nr. 11
gültig zur
AUSREISE
aus der
Deutschen Demokratischen Republik
bis 07.01.1990
ausgestellt am 05. Jan. 1990





18

Deutsche Demokratische Republik
Visum Nr. 3/41/326
zur Einreise

Gerstungen **28.12.88**

T.A. Ortrecht





19

Aufenthaltsberechtigung
für die
Deutsche Demokratische Republik
den Bezirk/Kreis

gültig bis 07.01.90

VISUM
Nr. 11
gültig zur
AUSREISE
aus der
Deutschen Demokratischen Republik
bis 07.01.90
ausgestellt am 29. Dez. 1989





20

VISUM
Nr. 10
gültig zur
einmaligen
AUSREISE
für 02 Tage
und Wiedereinreise in die DDR
bis 07.01.90
ausgestellt am 29. Dez. 1989



21